



PARA LA EDUCACION Y PROGRESO DE LOS ARTESANOS.

Tom. I.

México, FEBRERO 9 DE 1844.

Núm. 1.

EDUCACION MORAL.

Al tomar en las manos el primer número de vuestro Semanario, queridos artesanos, dejad ese aire tímido, y confiad en el celo de vuestros amigos, empeñados en comunicaros los cortos conocimientos que han adquirido en una gran parte de su vida dedicada a la educación. No temais que la lectura de este periódico os haya de causar una nueva molestia: no lo mireis como otra de vuestras indispensables tareas, ni os retireis á la vista de las punzantes espinas que rodean el tallo de las rosas. Toda carrera y toda empresa tienen al principio dificultades; pero á medida que se adelanta en ellas, van disminuyendo insensiblemente, á proporcion de la voluntad mas ó menos eficaz que ejercemos para vencerlas. Si desechais esa especie de cobardía que os presenta embarazos para conseguir una educación regular, por no haberla adquirido en vuestros tiernos años, si llegais á persuadirnos de que no hay estorbo capaz de impedir vuestra instrucción, con tal de que dediquéis positivo empeño en lograrla; dócil vuestra alma, sabrá prestarse á una enseñanza gradual y sencilla, acomodada á vuestra inteligencia, y simplificada de manera que podais comprender sus preceptos, si no á la primera, á la segunda ó tercera lectura, siempre que fijéis vuestra atención y no os desalenteis cuando se resista acaso vuestra comprensión á algunas de las materias que deben contener los diversos artículos de este Semanario.

En tal caso, como la docilidad y el conocimiento de la propia ignorancia, sean los mejores elementos para aprender, no os desdeñéis de ocurrir á vuestros amigos ó compañeros, que mas instruidos, os aclararán y explicarán lo que haya resistido en la simple lectura á vuestra inteligencia.

Pero en vano procuraríamos alentar vuestro empeño, para persuadirnos acerca de la necesidad de la educación, si no estuviésemos antes íntimamente convencidos de su grande importancia, y penetrados de las incalculables ventajas que debe atraeros necesariamente.

VENTAJAS DE LA EDUCACION.

La buena educación, en general, es la fuente fecunda de la virtud y la felicidad humana; sin ella, los presentes todos de la fortuna, y los dones mas apreciables de la naturaleza serian inútiles, cuando no peligrosos. La educación enseña al hombre á llenar dignamente las sagradas funciones á que está destinado en la tierra, y á desempeñar los deberes que la religion, la sociedad y su mismo interés le han impuesto: ella forma los padres de familia amantes de sus hijos, y los tiernos hijos reconocidos á sus padres, los jefes y superiores que dirigen las sociedades bien sistemadas, y los ciudadanos honrados, sumisos á las leyes y á las instituciones de su pais, y ella es la mejor herencia, el único bien duradero que podemos legar á nuestras familias, y dejar á nuestros sucesores.

El alma se alimenta y fortifica con las grandes verdades que le revela la educación; porque estéril y reducida á muy estrechos límites, poco adelantaria por sí sola, si la instrucción no supliese su esterilidad, proporcionándole elementos para ejercer sus facultades: con ella, por el contrario; amplía sus nociones y sus luces, dirige hácia mas lejos sus miradas, multiplica sus ideas, las hace mas distintas y vivas, y disipa y corrige las preocupaciones mas arraigadas. La educación hace adquirir la dichosa habitud al trabajo, suaviza y dulcifica las penalidades de la vida, fija á veces la ligereza del génio, y contiene otras los impetus violentos del mal humor. Ella aleja al hombre de la ociosidad y

de los vicios, sus mas frecuentes compañeros, haciéndole conocer que la verdadera dicha es inseparable de la virtud, que nada hay mas digno de estimación que la honradez y la equidad, nada mas consolador que el testimonio de una conciencia pura, nada mas grato que la aprobacion de los hombres de bien, y nada, por último, mas vergonzoso y detestable que la pereza y la maldad. La educación nos pone á la vista en los buenos libros maestros íntegros y fieles, que con sus máximas, al par que con sus ejemplos, nos revelan lo despreciable de las brillantes quimeras que alucinan al hombre, oponiendo fuertes diques al torrente de las malas costumbres, de la perversidad y de la corrupcion. Ella nos desengaña de que la felicidad y la ventura no consisten en la posesion de las riquezas, y á la vez hace dirigir nuestra vista compasiva hácia la miseria que gime. ¿Con qué victoriosa fuerza no confunde muchas veces nuestro orgullo, mostrándonos á la misma pobreza acompañada de la virtud, elevada y respetada debidamente por los justos apreciadores del mérito, siempre que no ha sido el resultado del ocio ó del crimen? La educación, finalmente, nos acostumbra á no estimar ni admirar sino al verdadero mérito, á despreciar las preocupaciones populares, á juzgar con exactitud de los hombres, no por lo que tienen de falaz y engañoso, sino por lo que hay en ellos de verdadero y sólido.

Si examinamos por un momento los ramos principales que la educación abraza, comprenderemos fácilmente las innegables ventajas de la educación religiosa, de la moral y de la física; mas como sucesivamente hemos de ocuparnos en los números posteriores de cada una de ellas, mas tarde haremos ver la notable diferencia que hay entre una persona bien educada y otra que no lo está.

La educación, en general, como es fácil de concebir, comprende á todas las clases de la sociedad; pero siendo nuestro objeto la de los artesanos, al hablar de aquella haremos siempre las debidas aplicaciones, particularizando su enseñanza en lo posible á las artes mecánicas.

La importancia de la educación artística, si en otro tiempo apenas pudo concebirse, en el siglo en que vivimos, y en la República que habitamos, es de tal modo perceptible, que apenas nos detendremos en demostrarla con la rapidez indispensable.

Toda sociedad nueva tiene necesidad de nuevas tradiciones, mas acaso que en las ciencias, en las artes. El espíritu humano á la voz de Descartes sacudió en Europa el yugo de la autoridad; Bacon abrió el camino á Newton, introduciendo en el estudio de las ciencias cierto método é independencia para arrostrar los obstáculos y desvanecer las preocupaciones, á fin de facilitarlas á mayor número de personas: lo mismo ha sucedido con relacion á la literatura; pero donde se ha hecho mas palpable esta diferencia ha sido con respecto á las artes, porque dedicadas estas al servicio de todas las clases, no se desdeñan de emplearse en la habitación del humilde ciudadano, al par que en el palacio de los grandes. A virtud de nuestra feliz independencia, nuestras instituciones han destruido esas distinciones odiosas, que solo provenian del nacimiento ó del orgullo, y todo ciudadano, así como tiene iguales derechos y deberes, puede aspirar tambien por la carrera del mérito y de la aplicación á iguales goces. El porvenir que debe resultar de este nuevo orden de cosas entre nosotros, es sin duda el mismo que algunos sabios han notado ya en los paises de Europa que han cambiado su gobierno despótico en el constitucional representativo.

Mr. Ternoux se expresaba en Francia, en 1837, en estos términos: "Cincuenta años de existencia manufacturera me han hecho reflexionar sobre la desgraciada situación de algunos jó-